

¡Santander, reducto heroico de la Independencia de nuestro pueblo!

Toda la España leal te admira y se pone en pie para ayudarte en tu lucha contra los invasores

VANGUARDIA



diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo

Año II

Valencia, 26 de agosto de 1937

Núm 249

LOS invasores, persistiendo en su táctica de otros ataques, lanzan grandes masas contra nuestras líneas de Santander. Divisiones italianas, aviones, artillería... La austera y sincerísima literatura de nuestros partes oficiales nos informa con sobriedad y justeza de los propósitos del enemigo: "El esfuerzo principal de los facciosos—dice el parte del martes—va encaminado a taponar la salida hacia Asturias, con el propósito de producir un aislamiento de las tropas leales que se batan en la provincia de Santander." Y agrega, reflejando la realidad sin eufemismos: "La capital ha quedado sin agua potable, de la que se ve privada hace ya dos días por haber cortado la conducción el enemigo."

Otro parte de la misma fecha, referente al frente de Aragón, nos anuncia que aquella jornada ha sido de gran actividad para el Ejército del Este... Nuestras tropas, animadas de admirable espíritu, emprendieron la ofensiva, atacando el frente comprendido entre Tardienta y Beichite. He aquí otra realidad viva, indiscutible. El Ejército del Este, saliendo de sus posiciones, ataca al enemigo con valor, decisión y éxito.

"Ya en las primeras horas de la mañana se consiguió romper la organización enemiga. La ruptura se efectuó en tres direcciones, y, a virtud de ello, quedaron aisladas de su base las fuerzas facciosas que defienden las posiciones del sector de Quinto, posiciones que nuestros soldados tienen cercadas."

No obstante la resistencia del enemigo, las tropas del pueblo "profundizaron mucho en dirección a sus objetivos, cortando por completo las comunicaciones que enlazan Huesca con Zaragoza". El ímpetu de nuestros soldados obligó a los facciosos a repiorgarse, dejando en nuestro poder un centenar de prisioneros con agmamento y cuatro cañones.

La aviación, nuestra "Gloriosa", colaboró, con su pericia y su heroísmo acostumbrados, al éxito de este comienzo de ofensiva, que nos ha procurado la posesión de posiciones importantísimas y ha causado grandes quebrantos a los facciosos.

Esta es la ayuda eficaz que nuestro Ejército presta a esos admirables combatientes del Norte, que defienden, con el ahínco y el valor de los

verdaderos soldados de la independencia, la tierra santanderina, ametrallada vilmente por los mercenarios de Mussolini.

Y esa ayuda es, a su vez, la demostración viva de la estrecha solidaridad de todos nuestros frentes de lucha, ya puesta en acción por el Ejército del Centro cuando, atacando briosamente en Brunete, descongestionaba el frente vasco.

Ahora, en Aragón, los combatientes antifascistas, los luchadores del pueblo, con su decidido avance, con su elevada moral combativa, obligarán a Franco y Mussolini a movilizar sus divisiones italianas, a dispersar sus fuerzas.

En todas nuestras líneas, en todos nuestros frentes de batalla, los soldados populares, con la voluntad en tensión, con la energía máxima, con el anhelo insuperable de vencer, defenderán desde sus puestos de lucha, la tierra hermana de Santander. Todo nuestro Ejército y, tras de él, el pueblo español en masa, puestos en pie, miran a la montaña norteña y se ponen en acción, vibrantes, incontenibles, para que la heroica resistencia de los luchadores santanderinos pueda convertirse en una gran victoria sobre los invasores de nuestra patria.

Allí, en aquel rincón de España, entre la montaña y el mar, un puñado de hombres abnegados se mantienen firmes contra divisiones extranjeras. Jóvenes y viejos trabajan sin descanso contra los enemigos del pueblo.

Y el pueblo entero, el que combate en los frentes y el que labora febrilmente en la retaguardia, saluda emocionado a Santander, reducto heroico de nuestra independencia, y le promete no descansar en su ayuda hasta lograr la victoria.

UNA MORAL, PROFUNDA Y RAZONADA, DE CAMPAÑA

Nuestras zonas son más ricas que las del enemigo. Como consecuencia, nuestras condiciones materiales son superiores

Si alguien pretende hacer creer que el enemigo está mejor que nosotros, hay un razonamiento sencillísimo que oponer: el enemigo está a cien, a doscientos metros de distancia de nuestras trincheras y todo lo que sea condición natural del terreno y clima lo ha de sufrir él como nosotros.

O sea, hay dos aspectos distintos: las inclemencias que impone el tiempo y la naturaleza y las condiciones, obra del hombre, con que se combate a estos elementos naturales. Las primeras habrán de ser siempre las mismas. Es indudable, puesto que a unos metros de distancia no cambian estas circunstancias.

Cuando nosotros sufrimos calor, el enemigo también lo sufre. Cuando sufrimos lluvia, lo mismo. Cuando la comida tarda por las dificultades del terreno, de la posición, porque esté batida, etc., igual. Si nuestro terreno está batido, es muy probable que también lo esté el terreno enemigo por nuestras baterías, etc., etc.

Después viene aquello que ya depende del hombre, de la sociedad, de la organización, del sistema. En todo ello nosotros estamos mejor que el enemigo.

Por ejemplo: el enemigo tiene siempre peores viveres que nosotros. Sus zonas son peores. La parte más industrial y fértil de España es la que está bajo el Gobierno legítimo. A nadie se le oculta que son Madrid, Barcelona, Valencia, etcétera, las principales ciudades de España. Tampoco que Levante es la región más rica, donde se dan varias cosechas al año, con una fertilidad inigualable

La razón de que nosotros tengamos las zonas más productivas y fecundas de España no es gratuita. Se explica bien pronto. Aquellas regiones misérrimas, casi desiertas, abandonadas por los regímenes anteriores, con un sistema agrícola rudimentario, donde la propiedad de la tierra y de los medios de producción estaba en poquísimas manos, era, naturalmente, donde el fascismo podía prender mejor y no se encontraba con una población densa y preparada para hacerle frente.

Es parte de Castilla, de Extremadura, de la Andalucía de los latifundios inmensos y el gazpacho por toda comida, para el trabajador depauperado... Es Galicia, la de los cacicazgos tremendos...

Y sus ciudades ya vemos cuáles son: Burgos, Salamanca, Avila, Segovia... Ciudades levíticas, casi espectros de sí mismas, que no vivían más que de su historia. Donde el alto clero y los grandes propietarios terratenientes habían tenido buen cuidado en que no penetrara el progreso. Ciudades que no se poblaban, que no crecían. Muertas sobre el páramo de aquellas tierras...

Por el contrario, donde había un núcleo de población, lo suficientemente compacta y cohesionada para resistir la primera sorpresa de la traición, ésta era vencida rápidamente.

Allí donde el hombre se agrupaba en torno de medios de producción, el fascismo no pasaba. He aquí por qué lo más pobre de España tenía que ser lo único que podía tener el fascismo...

El problema de "los últimos 600 metros"

De todos los problemas que a una infantería que tiene por misión atacar y asaltar una posición se le presentan, ninguno tan difícil y angustioso como el que representa salvar los últimos 600 metros, lo que ha de hacer contando con sus solos medios, avanzando dentro de la zona más densa y eficaz de los fuegos enemigos, protegida con los que ella misma produce, y en precarias condiciones de enlace con las armas de fuego más potentes, que, situadas más atrás, tendrán que alargar su tiro por razones de seguridad, puesto que no siempre conocerán exactamente la posición de la primera línea.

A salvar a la infantería de este atolladero, a proporcionarle los fuegos que necesita, al tiempo que a facilitarle el camino, se aplican los carros de combate.

Los carros, que después de más de veinte años pasados desde que se emplearon por vez primera en la Gran Guerra, llegan a la hora actual, en la que se utilizan sobre nuestro suelo en gran escala, con arreglo a unos principios y a una doctrina que sigue, en casi todas sus partes, a la que los franceses sentaron durante y después de la Guerra Europea, a saber: los carros de combate son medios suplementarios puestos circunstancialmente a disposición de la infantería, a la que acompañan en la última fase del combate, abriéndole camino a través de la organización enemiga.

¿Responde esta doctrina a la realidad del momento presente? ¿Es conveniente limitarse siempre a este simple acompañamiento?

Por triste destino, el suelo de España se ve convertido en campo de experiencias de todas las teorías militares que de veinticinco años acá se han sustentado, tomado cuerpo y discutido en el terreno fácil de la especulación: aviación, unidades motorizadas, carros de combate... Por lo que respecta a estos últimos, sujeto de estas líneas, conviene precisar lo que sigue: con el perfeccionamiento y la multiplicidad de las armas anticarro especiales o dedicadas también al acompañamiento, característica la más importante de las organizaciones de infantería de última hora, creemos que es un tanto ingenuo dedicar los carros solamente al sencillo acompañamiento.

¿Por qué? Porque mientras éstos se preocupan de su infantería, de que les siga, se desentienden de aquellas armas anticarro que les hacen blanco de sus tiros, preparados y realizados con tranquila impunidad.

De modo que si la infantería necesita del apoyo de los carros, éstos también precisan de protección, que habrán de proporcionarlas:

- a) La infantería, con sus armas, automáticas y de acompañamiento.
- b) La artillería, con sus concentraciones, las mismas de que se beneficia la infantería u otras especiales.
- c) Las armas anticarro propias.

Los fuegos b) son eventuales por lo que respecta a los carros, mientras no se conozca exactamente la situación de las armas anticarro contrarias y éstas estén fuera de la distancia de seguridad. Los fuegos a) y c) son, por la proximidad de sus orígenes a la primera línea propia, de un interés mucho mayor para los carros. Los a), persiguen la neutralización y la destrucción, empleando calibres y proyectiles especiales; los c), pueden sustituir al cañón de acompañamiento, y deben tender a la destrucción por la potencia (con proyectil rompedor) y ajuste de sus tiros. Es ésta una ayuda y una protección de un valor enorme para los carros y sobre la que conviene insistir.

Repetimos la necesidad de los carros: no pueden atender a su autoprotección, que necesitan les sea facilitada por las fuerzas que les siguen, encaminada, de una manera concreta, contra las armas anticarro, únicas temibles para ellos, puesto que, por definición, son invulnerables a los pequeños calibres. Aquellas armas anticarro, por lo general, no se revelarán hasta que los carros se pongan a tiro, es decir, a distancia de asalto, momento al que deberán estar atentas las armas propias encargadas de esta protección, para hacerlas inmediatamente objeto de sus tiros. Es decir, que se trata de llegar, según esto, a un duelo de

Supongamos que disponemos de dos tipos de carros, que vamos a emplear de manera diferente:

Ligero, pero potente y bien armado de cañón y ametralladora, de buen andar (30-40 km. h.) y de radio de acción superior a los 100 kilómetros.

Ligero, de poco tamaño, blindado a prueba de los pequeños calibres, armado de ametralladora, de velocidad no superior a los 20 kilómetros hora y de radio de acción comprendido entre los 50 y 100 kilómetros.

Los segundos los emplearíamos en misión de acompañamiento normal, en el que encontrarían ventaja sus escasas dimensiones.

En cuanto a los primeros, los lanzaríamos en momento oportuno, por ejemplo, a la misma hora de desencadenar el ataque de la infantería y de sus carros de acompañamiento, en dirección a las organizaciones enemigas, a ser posible por un flanco, sin preocupación alguna por la infantería ni por los carros que la han de preceder; dirigidos sobre las presuntas zonas de emplazamientos de las armas anticarro enemigas, se dedicarían a su "caza", atacándolas de revés, haciendo fuego a boca de jarro sobre ellas y, llegado el caso, aplastándolas con su masa, ejecutando una suerte de golpe de mano, puesto que, una vez cumplida esta misión, habrían de regresar seguidamente a sus bases de partida.

Esto requiere, es cierto, audacia, rapidez, decisión y una entrada en acción lo más secreta posible, y también "rastrear" el terreno varias veces, en tanto quede un arma anticarro en batería. Y como no tienen ninguna infantería a la que proteger y acompañar, su acción está desligada de toda servidumbre que no sea la del terreno, al que habrá que prestar gran atención en su estudio preliminar, lo mismo que al jalamiento de los itinerarios, diferentes para la ida y para el regreso.

Para el que crea ver en esta modalidad de empleo de carros reminiscencias



artillerías o de piezas anticarro, bien que la contraria sólo busque el impacto directo sobre los carros propios.

Asegurar en todo momento esta protección, de modo que los carros propios puedan desembarazadamente dedicarse al acompañamiento de su infantería, es asegurar el éxito de la operación.

A falta de estas armas o de esta organización del ataque, ¿podría imaginarse algo que las sustituyera en la misión a que más arriba nos referíamos? La única solución posible hay que buscarla dentro de los carros, enfocando su empleo desde un nuevo punto de vista, del que vamos a ocuparnos.

La moral combativa, factor indispensable para la victoria

Reforcemos nuestra superioridad moral y material

La moral combativa es, ante todo, la plena consciencia de nuestra superioridad sobre el enemigo. Esta superioridad puede ser de dos clases: moral y material. La superioridad moral (que es la más importante, ya que la superioridad material es, en parte, una consecuencia de la superioridad moral) se adquiere mediante una identificación absoluta con la causa por que se combate.

La otra, la superioridad material, se consigue con el perfeccionamiento de la técnica guerrera, mediante el estudio de las armas de combate, principalmente de aquellas que tenemos que emplear con más frecuencia. Infiere mucho en la adquisición de una sólida moral combativa la incansante actividad sobre el enemigo. Debe procurarse no dejarle un momento de sosiego, hostilizándole constantemente, ya que la inactividad prolongada entre ambos bandos es una especie de confraternización pasiva, de la que debemos huir.

Un gran conocimiento del carácter de nuestra guerra constituye también una

forma de llegar a poseer una fuerte moral combativa. En una guerra cualquiera, en la europea, por ejemplo, el pleno conocimiento de su índole tendía, inevitablemente, a un relajamiento moral al contemplar a dos grandes ejércitos constituidos por individuos que, en el fondo, todos eran víctimas destinadas a defender intereses en los cuales no tenían ninguna participación. En nuestra guerra, por el contrario, los intereses que defiende el pueblo son los suyos propios. Le va en la contienda su suerte, su porvenir, y, por ello, en la lucha pone todo el coraje que le proporciona el convencimiento de que de ella puede obtener, según el desenlace, la esclavitud o la felicidad.

Es, pues, necesario poseer una elevada moral combativa que nos tenga siempre en disposición de pelear, practicando, con entusiasmo, el golpe de mano, la descubierta, la emboscada, etc., operaciones que fortalecen esa moral combativa tan necesaria para la mayor eficacia de nuestra lucha.

del clásico del de los medios y pesados, en misión de abrir camino y allanar obstáculos a los ligeros, diremos que lo aquí defendido se encamina solamente a poner fuera de combate a las armas anticarro de primera línea, enemigo el más importante con el que los carros de acompañamiento propios han de bregar, por la calidad y número con que vienen empleando, y que, al paralizar la acción de los carros, desbarata el ataque de la infantería.

Es más: no es absolutamente preciso que las dos clases de carros de que venimos hablando sean específicamente diferentes; puede muy bien aprovechar el mismo modelo, siempre que goce de características intermedias entre las más arriba citadas.

El ideal al que conviene llegar es a combinar la protección de los carros con la doble acción de éstos aquí preconizada.

E. GARCIA ALBORES,
capitán de Infantería

Por un Ejército sano y fuerte

Ejercicio de marcha para la tropa

La marcha es el modo natural de locomoción en el hombre, y consiste en el abandono de la posición fija o quieta del cuerpo mediante el movimiento alternativo de brazos y piernas. Es, pues, lo que se llama andar.

Adiestramiento.—Para acostumbrar a la tropa a recorrer determinadas distancias sin que note fatiga, es lo más eficaz hacerla recorrer periódicamente pequeñas distancias.

Las marchas largas deben hacerse únicamente en los casos precisos, pues se ha demostrado que agotan la capacidad de marcha de la tropa, aparte de que la facilidad y rapidez de los medios de transporte las han hecho casi innecesarias.

Para el mejor adiestramiento de la tropa para la marcha basta con hacerla realizar cada diez días recorridos máximos de veinte kilómetros, durante veinte días, y dos o tres jornadas seguidas la tercera decena.

Marcha natural.—Esta marcha tiene por objeto conseguir andar la mayor cantidad posible de kilómetros con el mínimo esfuerzo.

La forma de alargar el paso consiste en echar el cuerpo hacia adelante, extendiendo la pierna retrasada y estirando la avanzada.

Los medios que facilitan la marcha son: Calzado amplio y cómodo y de la forma del pie y de tacón bajo y ancho. Vestidos amplios que faciliten los movimientos.

Cuidado de los pies a base de gran limpieza, y, a ser posible, friccionándolos con una mezcla de agua y alcohol, y espolvorearlos con fécula de patata.

El calzado debe limpiarse a menudo, engrasándolo para mantener su flexibilidad, cuidando de no sacarlo al fuego cuando se haya humedecido.

Aire: El aire o velocidad de marcha es característico de cada individuo, por ser consecuencia de la longitud del paso. Los aires más ventajosos para obtener mayor progresión con menor esfuerzo corresponden a cadencias medias de 120 pasos por 80 metros de longitud. Cadencias superiores a 140 pasos disminuyen la longitud y aumentan grandemente la fatiga.

El Gobierno español reclama sus derechos ante la Sociedad de Naciones

Una vez más el Gobierno español se dirige al mundo, a través, ahora, de la Sociedad de Naciones. Extractamos una nota, amplia y detallada, dirigida al secretario general por nuestro ministro de Estado.

La comunicación comienza dando cuenta del hundimiento del vapor español "Campeador". El "Campeador" había salido el día 4 del puerto de Constanza con un cargamento de

9.660 toneladas de gasolina con destino a un puerto español. El día 11, a las nueve de la mañana, cuando el "Campeador" se encontraba a unas 10 millas al sur de Lampedusa, apareció un buque de guerra con bandera italiana, que, procedente del Noroeste, se acercó al "Campeador", cambiando con éste los saludos usuales y aproximándose tanto, que pudo leerse claramente su nombre, "Saetta", en popa, y las letras S. A., pintadas en rojo y de gran tamaño, en proa.

A las dieciséis horas del mismo día apareció otro buque de guerra italiano, del mismo tipo y tamaño que el ya mencionado, cuyo nombre no fué posible leer por no haberse aproximado tanto como el anterior, y, una vez hubo cambiado diferentes señales con el "Saetta", siguió con éste la ruta del vapor español.

A las diecinueve horas cincuenta minutos, el "Campeador" sufrió una violentísima sacudida por efecto de un proyectil, que alcanzó al departamento de máquinas, quedando apagadas todas las luces del buque e inutilizando la T. S. H.

Con un intervalo de cinco a siete minutos se produjo una segunda explosión, y con otro intervalo de cinco a siete minutos la tercera y última explosión. Rápidamente, el "Campeador" empezó a hundirse.

De todo lo anteriormente expuesto y de acuerdo con las manifestaciones hechas por el capitán y otros tripulantes del "Campeador", no queda lugar a duda de que la agresión partió de los buques de guerra italianos, uno de los cuales puede afirmarse que fué el llamado "Saetta". De los 42 hombres que componían la tripulación, 30 lograron salvarse en los botes y se dirigieron a las costas de Túnez, donde las autoridades han instruido diligencias y han prestado a la tripulación ayuda y atenciones, por las cuales expresa su reconocimiento el Gobierno español.

Se refiere luego la comunicación a la actuación de los vapores ingleses "Dido" y "Clintonia" en el salvamento de cinco tripulantes del "Campeador". Uno de ellos ha declarado que pudo ver los dos destructores italianos que ametrallaron a parte de la tripulación del "Campeador" cuando se debatía en el mar.

Señala después el hundimiento, el día 13, del vapor "Conde Abásolo". El capitán del "Conde Abásolo" ha relatado en el Consulado de España en Argel que el día 12 del corriente, a las cinco de la tarde aproximadamente, volaron sobre el buque dos hidroaviones italianos, tipo "Savoia", que tomaron dirección Sicilia.

Da cuenta también del torpedeamiento del "Ciudad de Cádiz".

El "Ciudad de Cádiz" se encontraba en las proximidades de la isla de Tenedos cuando surgió a la superficie un submarino sin pabellón, con las letras y números "C-3", pintados en rojo, que siguió la derrota del barco español hasta las diez y treinta. El submarino maniobró a unos 300 metros y disparó ocho proyectiles y dos torpedos, que hicieron blanco en el "Ciudad de Cádiz", al mismo tiempo que izaba la bandera de los rebeldes.

La comunicación dice, por último:

"Los hechos que quedan relatados constituyen una agresión más, particularmente caracterizada, por parte de Italia contra la República española.

Pero, además, esos hechos constituyen una agravación de excepcional importancia en el estado de tensión que existe en el Mediterráneo.

De tal manera, que en la actualidad el Mediterráneo entero, desde Marsella y Barcelona hasta los Dardanelos, debe ser considerado como zona propicia al incidente que puede desencadenar la conflagración general.

Después de madura reflexión, e inspirándose en su constante deseo de no dar paso alguno que pudiera ser considerado como nuevo elemento de perturbación, el Gobierno de la República ha decidido: primero, pedir la inscripción de la cuestión objeto de la presente nota en el orden del día del Consejo, invocando el artículo 11 del Pacto, y segundo, dejar al mejor criterio del presidente del Consejo, asesorado por el secretario general, la decisión en cuanto a la oportunidad de una reunión inmediata y extraordinaria del Consejo.

Al denunciar tales hechos, el Gobierno de la República anuncia su firme propósito de agotar todos los medios para defender su derecho, sirviendo de este modo los altos intereses del pueblo español y la causa superior de la paz universal."

Protestas y más protestas

LONDRES.—Las autoridades navales inglesas han protestado nuevamente ante las "autoridades navales" facciosas de Palma de Mallorca contra el bombardeo del cargo inglés "Noemie Julia" por aviones rebeldes. (Fabra.)

Un nuevo atentado contra Oliveira Salazar

LISBOA.—La Policía dice haber descubierto un nuevo complot contra Oliveira Salazar.

Según estas noticias, los conjurados habían decidido dar muerte al dictador lanzando una bomba "Orsini" dentro del automóvil de Salazar.

Parece que los detenidos han declarado que no tenían confianza en los perfeccionamientos eléctricos. (Como se recordará, el atentado cometido contra Salazar el 4 de julio pasado fué realizado mediante la explosión de una bomba, provocada por medio de la electricidad.)

El fascismo alemán prepara para la guerra a su población civil

BERLIN.—El 1 de septiembre comenzará la venta y distribución a la población civil de caretas antigás, a precios populares.

Los que deseen adquirirlas a precio reducido deberán demostrar su indigencia. (Fabra.)

El pueblo chino defiende su independencia con heroísmo

NANKIN.—Noticias llegadas a esta ciudad dan cuenta de estarse librando una batalla de extraordinaria violencia en Tsing Hai, a 30 kilómetros al Sudoeste de Tien Tsín, donde las tropas chinas han salido al encuentro del ejército japonés procedente de Ta Kung Pao. (Fabra.)

SANGHAI.—El Gobierno de Nankín ha promulgado una nueva ley militar enumerando los casos castigados con la pena de muerte en tiempo de guerra. Entre ellos figuran el abandono del puesto, las retiradas con grandes pérdidas, la rendición al enemigo, el "sabotage", la instigación a la rebelión, los rumores desmoralizadores, el saqueo y la violación. (Fabra.)

Un nuevo fracaso de los invasores japoneses en China

SHANGHAI.—La Agencia china Central News anuncia que las tropas japonesas, calculadas en una brigada, lograron, con la protección de la casi totalidad de los buques de guerra nipones que se encuentran en aguas chinas, ocupar esta mañana, a las seis, Lo Tient, a 30 kilómetros al Noroeste de Shanghai, donde comenzaron a fortificarse.

A las dos de la tarde, y una vez reforzadas las tropas chinas, éstas contraatacaron y obligaron a los japoneses a retirarse hacia la costa, donde fueron cercados. A última hora de la tarde continuaba el combate.

Por otra parte, se confirma que en los combates de ayer, a la altura de Wou-soung, fueron bombardeados por aviones chinos un cañonero y un torpedero japoneses, yéndose a pique el primero y resultando el segundo con grandes averías. (Fabra.)

Australia también se prepara

CAMBERRA.—El jefe del Gobierno australiano, señor Lyon, ha declarado en la Cámara que Australia realiza los mayores esfuerzos para la defensa nacional.

Se construirán fábricas de municiones y se otorgarán subvenciones a las industrias particulares de material de guerra para cubrir las necesidades del país. (Fabra.)

La heroica conducta de los marinos soviéticos

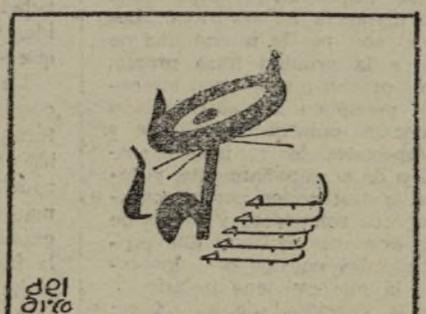
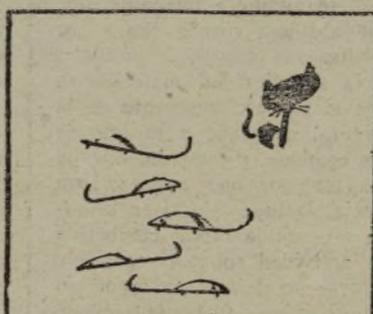
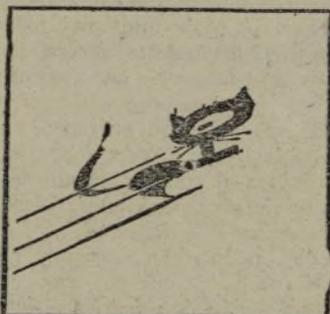
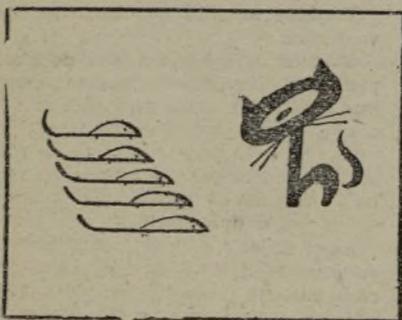
Salvamento de la tripulación del "Ciudad de Cádiz"

El vapor español "Ciudad de Cádiz" fué torpedeado cobardemente por un submarino extranjero el día 13 del actual, a 15 millas de la isla de Tenedos. El "Ciudad de Cádiz" se hundió en menos de diez minutos, y la tripulación del mismo fué salvada por el barco soviético "Abaneseur".

Mientras el barco ruso realizaba la tarea del salvamento, el submarino agresor contemplaba el hundimiento del buque español. Seguramente, en la contemplación del hundimiento del buque español, trataría de apagar la ira que le producía verse impotente para arrancar la tripulación del "Ciudad de Cádiz" de las manos protectoras de los marinos soviéticos.

He aquí, pues, un nuevo acto de compañerismo y de solidaridad para con los marinos españoles de los bravos descendientes de los heroicos marinos de Cronstadt.

FABULA : : por Del Arco



Sin disciplina ni orden no quedaran ni los rapos...